

Reconocimiento arqueológico en el oriente de Guatemala

ALAIN ICHON

(Centre National de la Recherche Scientifique)

La parte oriental de Guatemala, limítrofe con las vecinas repúblicas de El Salvador y Honduras, es una región prácticamente desconocida desde el punto de vista arqueológico. Considerando aparte el valle del Motagua, con los centros mayores de Guaytán y de Quiriguá, los sitios estudiados hasta la fecha se cuentan con los dedos de la mano: se trata esencialmente de Asunción de Mita y de Papalhupa, ambos ubicados en el departamento de Jutiapa, no lejos del volcán de Ixtepeque y de su importante yacimiento de obsidiana. Sobre el primero tenemos el «informe de reconocimiento» de Stromsvik (1952); sobre el segundo, excavado por Azurdia en 1927, unas notas de Graham y Hester (1968), interesados más bien en el material lítico. Debemos mencionar también los reconocimientos de Edwin Shook en la región en los años 1940-1944: él muy amablemente nos enseñó sus notas de campo y hemos utilizado algunas fichas sobre sitios del departamento de Jalapa depositadas en el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Más recientes son las observaciones de J. W. Fox (1981) sobre la

frontera de Mesoamérica y el sitio de Pinula Viejo (El Durazno), con un plano de este importante centro postclásico (fig. 3).

En esta breve enumeración llama la atención el hecho de que nunca se hizo en la región un reconocimiento sistemático —sino, hace más de cuarenta años, algunos «recorridos» como los de Kidder o Shook— y menos aún excavaciones científicamente organizadas. Mientras los esfuerzos de los arqueólogos, tanto guatemaltecos como extranjeros, están orientados preferentemente hacia la costa del Pacífico y sobre todo a las tierras bajas del Petén mucho mejor conocidas, esta falta de interés por el Oriente es deplorable: lejos de ser un «vacío arqueológico», el Oriente es una región muy rica en vestigios prehispánicos. Sobre todo su carácter de zona fronteriza, donde se mezclaron desde el clásico culturas y lenguas tan diversas como el Xinca, Popolucá, Pipil, Chortí y Pokomam, le da gran importancia, especialmente para tratar de entender las grandes migraciones chontales de los siglos XII a XIV. En este trabajo de reconstrucción histórica, la aportación de la arqueología sobre la cultura material —patrones de asentamiento, arquitectura, escultura, cerámica...— es primordial para comprobar las hipótesis de los etnohistoriadores.

El primer paso para mejorar esta situación es evidentemente un reconocimiento completo de los cinco departamentos orientales: Zacapa, Chiquimula, Jalapa, Jutiapa y Santa Rosa. Hemos escogido Jalapa por la siguiente razón: queríamos también hacer una pequeña investigación sobre San Luis Jilotepeque, uno de los centros mayores, con Chinautla, de fabricación de cerámica. Nuestro reconocimiento fue llevado a cabo en 1986, con la ayuda de la arqueóloga guatemalteca Rita Grignon Cheesman y del topógrafo Jean-Pierre Courau, en dos fases: abril-mayo, y noviembre-diciembre (esta última menos favorable por la tupida vegetación, que hace difícil el levantamiento topográfico de las estructuras y la recolección de material superficial).

Los resultados están ilustrados en la figura 2:



Figura 1.—Los departamentos del oriente de Guatemala.

Nota: La ilustración ha sido proporcionada por: J. P. Courou (figs. 5-7, 9a); J. W. Fox (fig. 3); A. Ichon (figs. 1-2, 4, 8b, 10-12) y E. Shook (fig. 8).

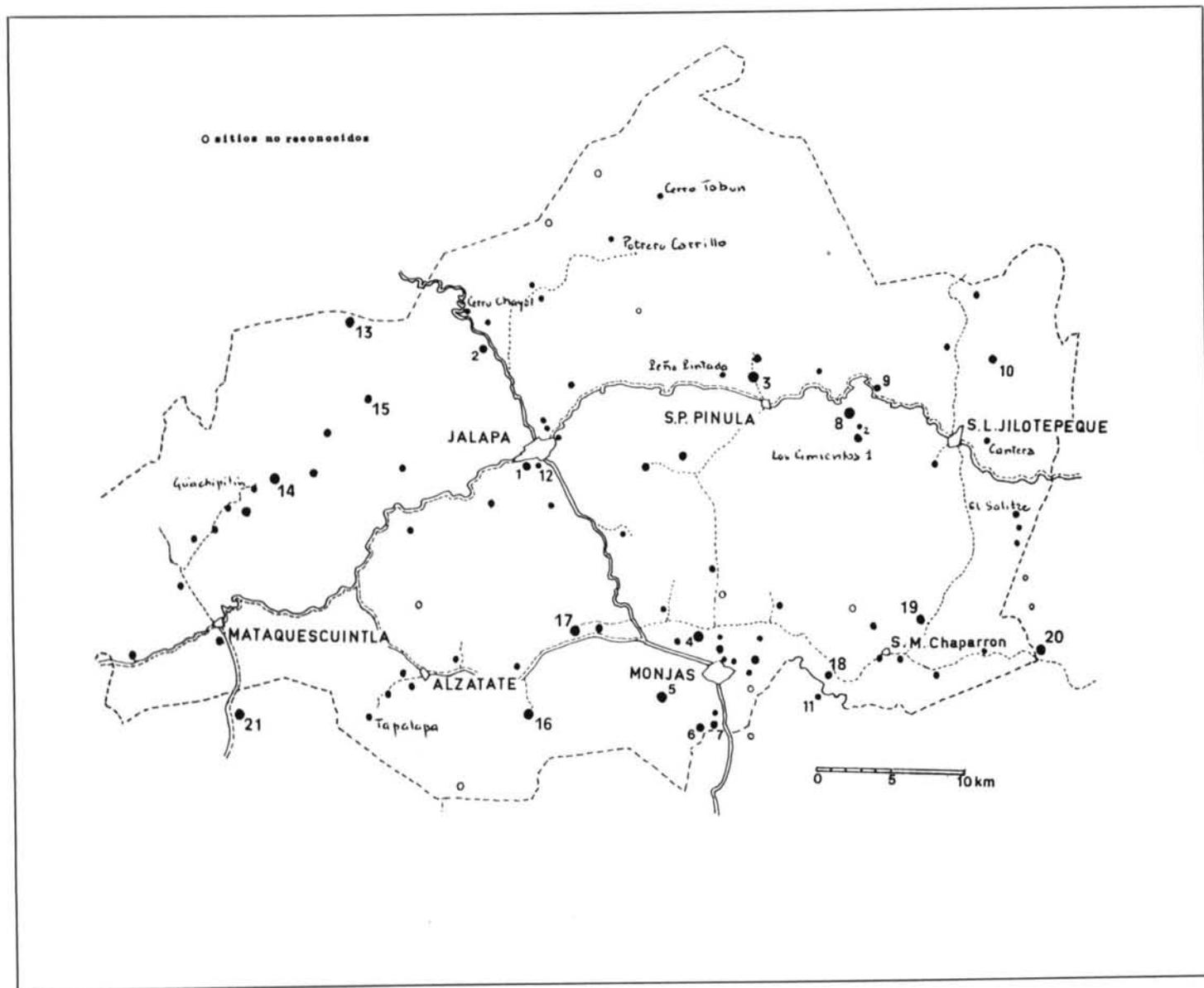


Figura 2.— Mapa del departamento de Jalapa con los sitios reconocidos.



Figura 3.—Plano del centro postclásico de El Durazno (Pinula Viejo), según Fox (1981), con unas modificaciones.

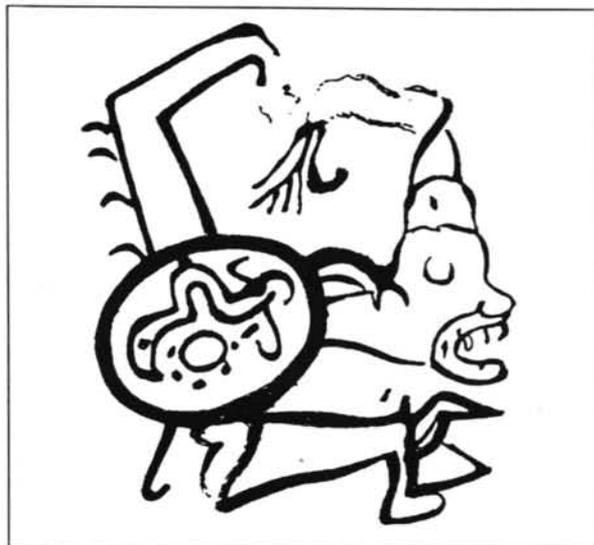


Figura 4.—Pintura rupestre de La Peña Pintada (San Pedro Pinula).

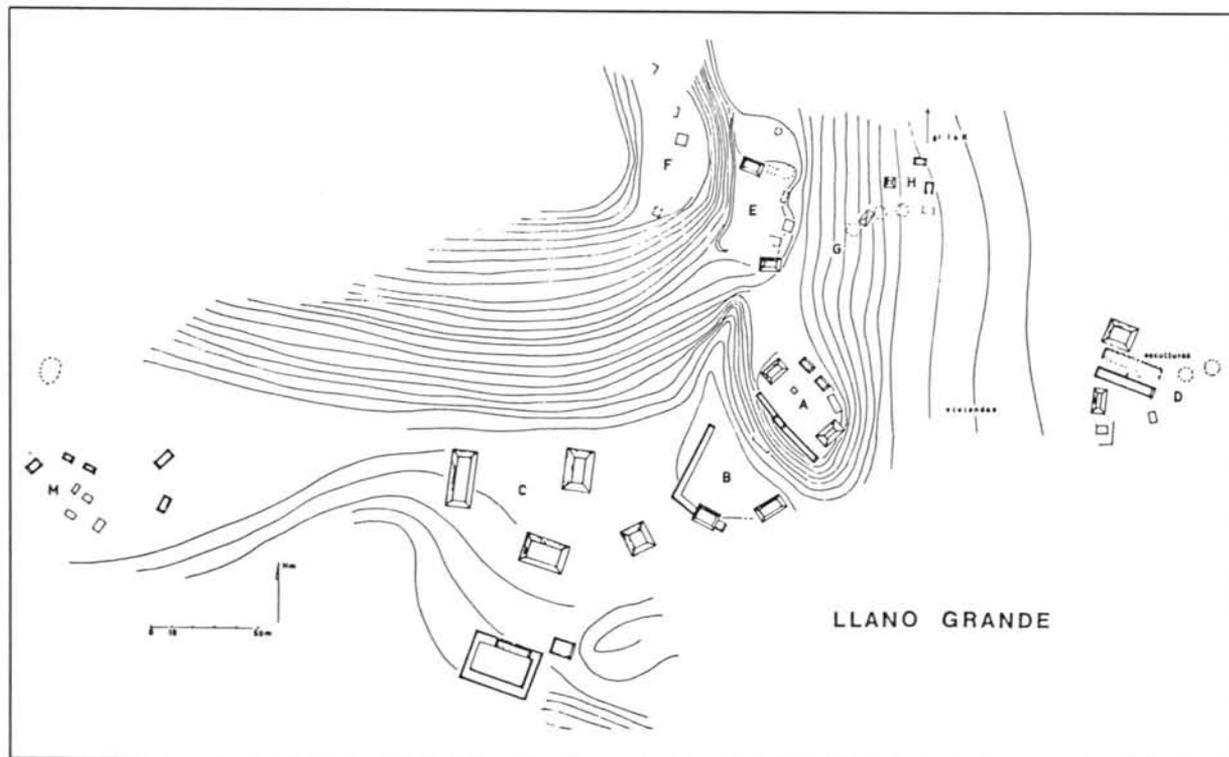


Figura 5.—Plano del sitio de Llano Grande (Monjas).

91 sitios ubicados en el mapa (dos de ellos en el departamento de Jutiapa, uno en Santa Rosa); 8 más nos fueron señalados por informantes. De los 99 sitios, 14 ya habían sido mencionados por investigadores anteriores. Por supuesto el relieve y la hidrografía de la región explican en parte la repartición espacial de los sitios; sin embargo el mapa refleja no tanto variaciones en la densidad de la población prehispánica, sino más bien las condiciones materiales de nuestro reconocimiento, hecho a veces a pie, pero sobre todo en un vehículo de doble tracción. Así, las partes dejadas en blanco, especialmente al norte y sur de San Pedro Pinula, corresponden a zonas montañosas donde nuestro recorrido no fue exhaustivo, por eso, sin que podamos deducir que estuvieran desiertas antes de la Conquista. Al contrario, sabemos ahora que todo el departamento

de Jalapa fue densamente poblado durante una época u otra de su historia prehispánica; un hecho particularmente inesperado en la zona norte de Mataquescuintla y oeste de Jalapa —la montaña de Xalapan— a pesar de un relieve que alcanza 2.000 m. Hay que subrayar que esta ocupación de los altos, por lo menos en las partes occidental y meridional del departamento, fue esencialmente preclásica y que, después de un aparente abandono durante el clásico, hubo reocupación, mucho menos densa por supuesto, durante el postclásico. Tomando siempre como ejemplo la montaña de Jalapa-Mataquescuintla, la datación provisional de los 13 sitios reconocidos es la siguiente: 9 preclásicos, 0 clásicos, 2 postclásicos y 2 sin fechar. En la parte septentrional del departamento, alrededor de Potrero Carrillo, la mayoría de los sitios podrían ser fechados, al

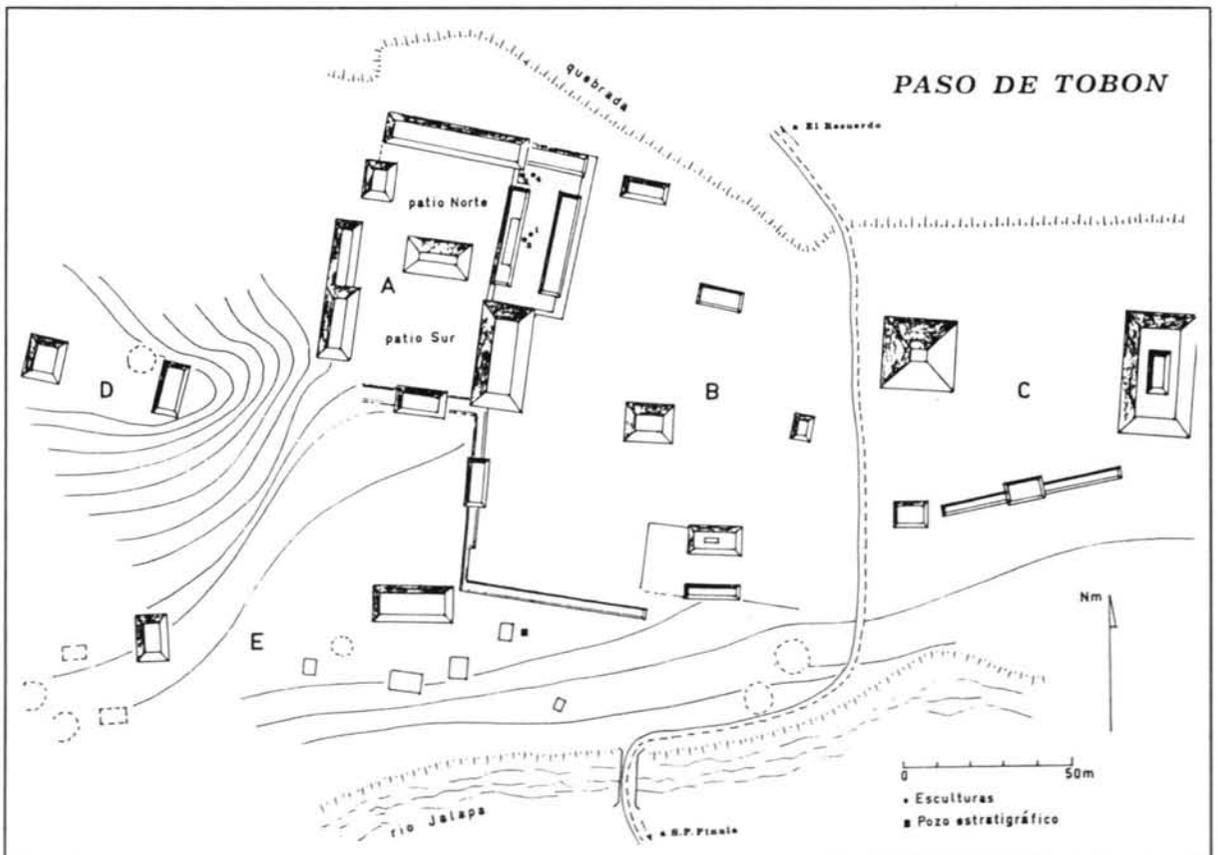


Figura 6.—Plano del sitio de Paso de Tobon (San Pedro Pinula).

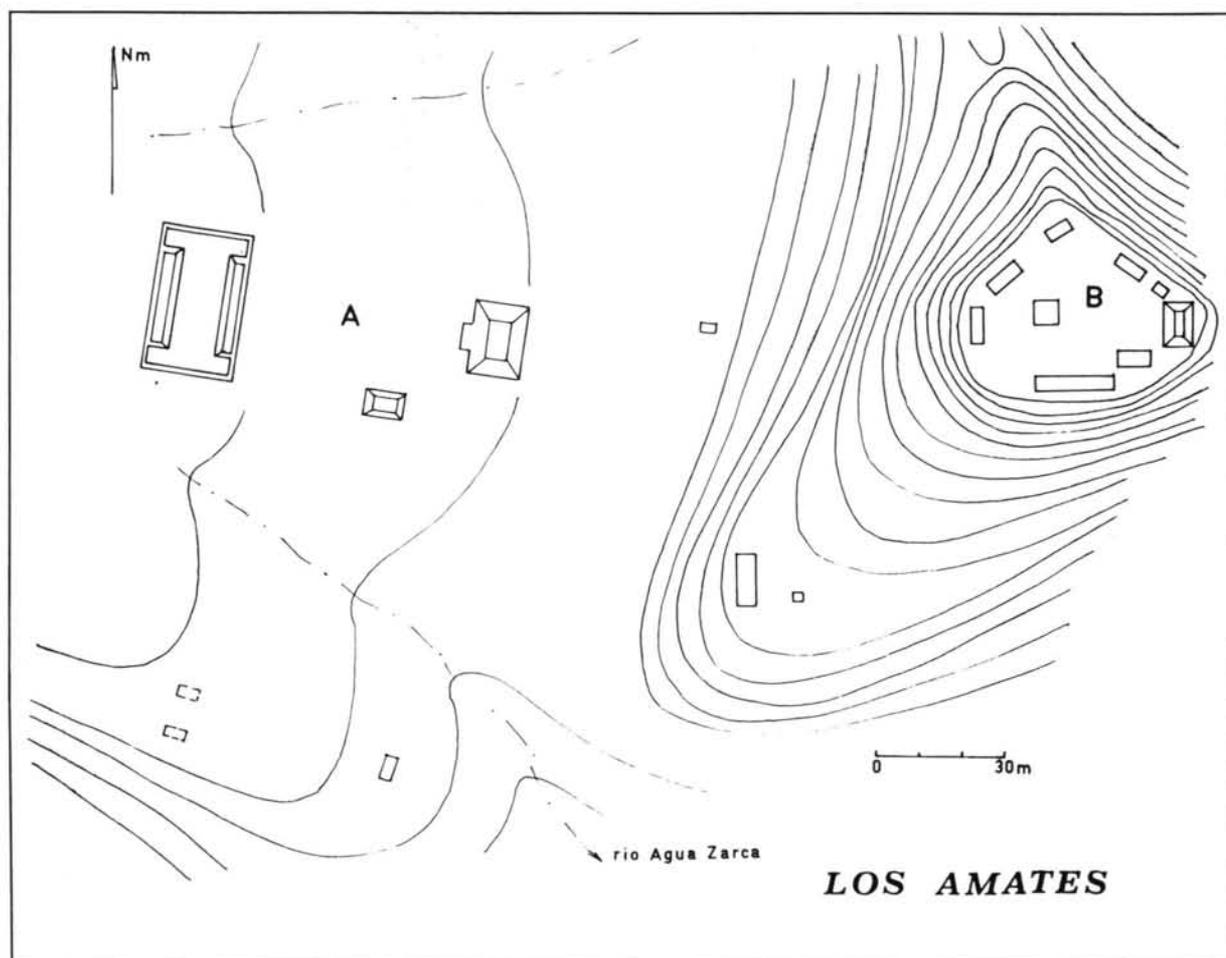


Figura 7.—Plano del sitio de Los Amates, conjunto norte (San Luis Jilotepeque).

contrario, del clásico terminal o principio del post-clásico (¿el período epiclásico?) por la presencia de soportes antropo o zoomorfos moldeados.

La distribución cronológica de los sitios (dataciones provisionales, pues no disponemos hasta la fecha de una secuencia cerámica para la región) es la siguiente:

- sitios preclásicos: 42
- sitios clásicos: 47 (22 de los cuales ya estaban ocupados en el preclásico)
- sitios epiclásicos (?): 5
- sitios postclásicos: 8
- sin fechar: 21.

Esas cifras evidencian, por un lado la importancia de la ocupación preclásica, que se trasladó parcialmente, durante el clásico, a las ricas planicies de Jalapa, Monjas, y en menor grado San Pedro Pinula; por otro lado, la escasez de los sitios postclásicos entre los cuales, además, encontramos solamente tres centros importantes: el Durazno (fig. 3), el sitio vecino de Los Cimientos 1, y Pueblo Viejo (de Mataquesquintla); dos centros menores, El Salitre (San Luis Jilotepeque) y Los Cimientos 2; y tres de viviendas: Guachipilín, Tapalapa y Cerro Tobón.

En cuanto a la distribución entre sitios de vivienda y centros ceremoniales (todo sitio incluyendo por lo menos una estructura de más de 2 m de altura),

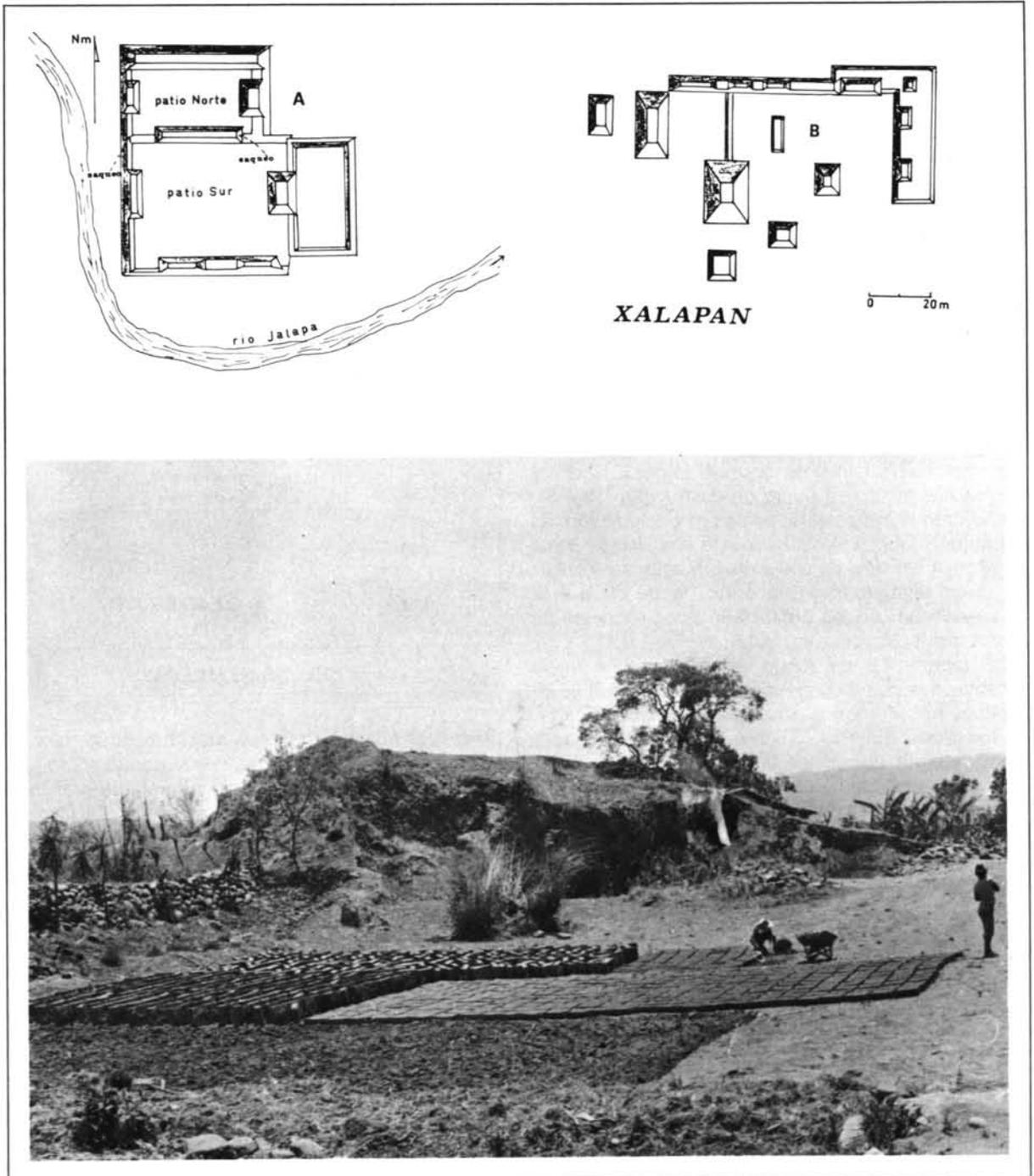


Figura 8.—El sitio de Xalapan. *a.* plano según Shook (1942), revisado. *b.* fabricación de adobes destruyendo uno de los montículos del conjunto sur.

tenemos 33 sitios de la primera categoría y 57 de la segunda, sin incluir la pintura rupestre de La Peña Pintada (fig. 4) cerca de San Pedro Pinula, la cantera de basalto de San Luis Jilotepeque (hoy día utilizada para la fabricación de *metates*, pero sin duda explotada también antiguamente), y la veta de obsidiana del Cerro Chayal que proporcionó la materia prima para la industria lítica en gran parte de la región (aunque también fue utilizada la obsidiana gris de Ixtepeque).

Entre los centros ceremoniales sobresalen tres centros mayores: Llano Grande (Monjas), Paso de Tobon (San Pedro Pinula) y, en un rango menor, Los Amates (figs. 5-7). Los tres son sitios clásicos, ubicados en la orilla de un río permanente, y su organización es bastante similar, con un conjunto de tipo «acrópolis» en la parte aplanada de una loma, y dos canchas de juego de pelota. Otro centro importante es Jalapan, en la orilla sur de la cabecera departamental, un yacimiento reconocido por E. Shook y desgraciadamente en curso de destrucción (fig. 8): el conjunto al norte del río Jalapa es clásico mientras el conjunto sur es probablemente preclásico. Cerca de Monjas, el sitio de Mojarritas, preclásico y clásico, es un ejemplo impresionante —entre otros muchos— de un saqueo organizado por traficantes de piezas arqueológicas (fig. 9).

La importancia del juego de pelota es un rasgo notable en la cultura prehispánica del Oriente. Las 26 canchas censadas por nosotros fueron clasificadas en tres tipos: abiertas (3), cerradas «en palangana» (19), cerradas con zonas terminales (4). La significación cronológica de estos tres tipos todavía no es clara: el tipo abierto podría ser más temprano (aunque aparentemente el juego no aparece antes del clásico), el tipo 3 más tardío. Sin embargo, en los centros mayores que tienen dos canchas, pueden coexistir los tipos 1 y 2 (en Llano Grande), ó 1 y 3 (en Paso de Tobon), mientras Los Amates tiene dos canchas de tipo 3.

Los marcadores encontrados todavía *in situ* (en Paso de Tobon y Llano Grande) o desplazados (en Monjas y Jalapan, fig. 10), así como unas esculturas clásicas procedentes de los mismos sitios, indican una influencia de la costa del Pacífico (Santa Lucía Cotzumalhuapa) o del altiplano central (Kaminaljuyu). En el pequeño centro de Chipilapa, encontramos en la orilla del río Jalapa dos «altares» burdamente labrados en forma de sapo (?), con varios hoyos —de tres a seis— en su superficie plana (fig. 11). Otras esculturas bastante «primitivas», de

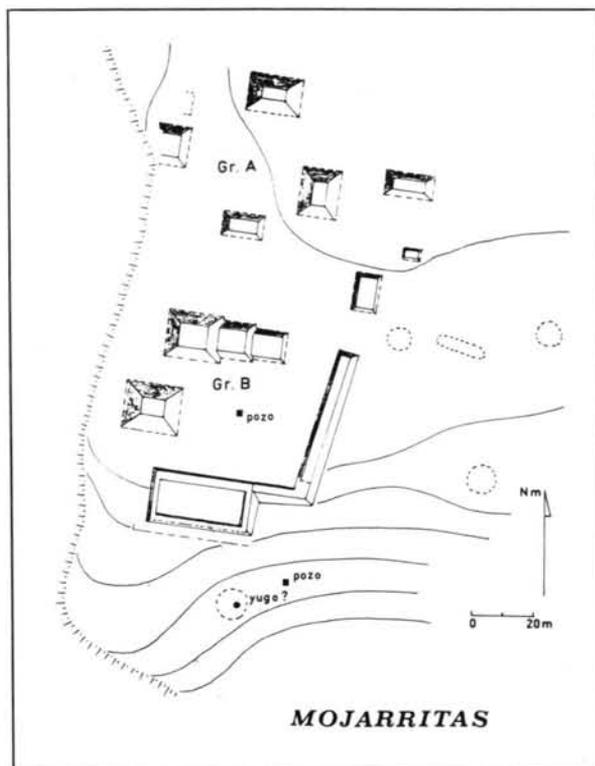


Figura 9.—El sitio de Mojarritas (Monjas).

pedra volcánica, podrían ser preclásicas (fig. 12). La hermosa figura de un pizote, descansando sobre una columna-pedestal de 2 m de altura, fotografiados por Shook en 1942 en Jalapa, procede del Ingenio Las Delicias, entre Monjas y Alzatate; esta pieza, fechada del preclásico medio, ha desaparecido.

Para concluir, pienso que un reconocimiento tal como el que hemos llevado a cabo en el departamento de Jalapa puede lograr resultados importantes en poco tiempo —aproximadamente tres meses— y con pocos recursos materiales y financieros. Nuestra ilusión es que una investigación similar (considerada por supuesto como un preliminar indispensable a un proyecto de excavaciones más formal) fuera desarrollada pronto en los departamentos vecinos: el estado de saqueos generalizado de los sitios arqueológicos de la región —donde pudimos comprobar varias veces que montículos de 5 a 10 m de altura fueron arrasados sin dejar ninguna huella requiere de urgencia una verdadera operación de rescate en todo el Oriente de Guatemala.



Figura 10.—Marcadores y esculturas clásicos. *a* y *b* Xalapan. *c* Monjas.



Figura 11.—«Altar» de Chipilapa en forma de sapo.



Figura 12.—Esculturas preclásicas (?). a. Colección privada, Jalapa. b. Las Mercedes, Mataquescuintla.

BIBLIOGRAFIA

- FOX, John W. 1981. The late postclassic eastern frontier of Mesoamerica: cultural innovation along the periphery. *Current Anthropology*, 22: 321-346.
- GRAHAM, John A., y R. HESTER. 1968. *Notes on the Papalhuapa site, Guatemala*. UCARF. Contribution 5: 101-125. Berkeley.
- STROMSVIK, Gustav. 1952. Las ruinas de Asunción Mita. Informe de un reconocimiento. En *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. 2, n.º 1: 23-28. Guatemala.

